LA VIDA ES SUEÑO, Y LO QVE SON JVYCIOS DEL CIELO.

ZARZUELA ESPINOSA, HISTORIA VERDADERA,

Repreſentada en el gran Coliſeo de la Paciencia de Madrid, en los aciagos dias de el mas violento Reynado.

PERSONAS QVE REPRESENTARON.

Vn Principe que ſe quedò ſiempre encubierto, y no ſabiendoſe ahora donde està; ſe le dexa debaxo de la cortina de el reſpeto.

Muchos Generales, que erraron.
Muchos Ladrones, que robaron.
Muchos Soldados, que huyeron.
Muchos Bobos, que ſe engañaron
Muchos Muertos, que hablaràn en la quenta final.
Muſica de Mentiras.
Acompañamiento de Confuſiones.

JORNADA PRIMERA.

EN el eſpacioſo lienço de la Cortina que cubria el Teatro, que eſtava matizada de mal diſtintos colores de horror, y de eſperança, ſe leyò, eſcrita con tinta de ſangre la ſiguiente Dezima:

Oyd, mortales, oyd
En figura de Comedia,
La doloroſa tragedia
Que ha padecido Madrid:
Un engañado Adalid
(A quien ſe adopta el empeño,
Siendo de vno, y otro Dueño
Interès particular)

Nos vino à Repreſentar,
Que toda la *Vida es Sueño*
Mas, para fiel conſuelo
Obſervad: *Lo q̃ ſon Juicios del Cielo.*

Deſpues de averſe oido à lo lexos, deſde la gran llanura de Alcalà, muchos eſtruendos militares, ſe corriò la Cortina al gran Teatro de la Villa de Madrid, deſcubriendoſe todo el Foro exterior de la Plazuela, ocupada de numeroſo, y melancolico Pueblo; y en el Foro interior de la Perſpectiva, apareciò vn gran Salon de Ayuntamiento, en que ſe diſtinguian los Regidores cariacontecidos, y confuſſos; vnos penſando en el que ſe fuè, y otros eſperando en el que ſe vino; y al cabo de vna prolixa, è inquieta ſuſpenſion, ſe empezaron à oìr las ſiguientes vozes, en tono de alboreada de dia de toros, al llegar corriendo, à cavallo diferentes Guardas.

Homb. 1. Que yà vienen, que yà vienẽ!
2. Cata Guardas Monteſinos.
3. Yà aviſan por la Obediencia,
Vn Niño. Pues viva Felipe Quinto.
Homb. Calla muchacho del diablo.
Vna Mug. Porque ha de callar el niño?
Homb. Porque no es de el dia de oy.
Mug. Pues dì, que viva Calvino.
Homb. Grande mal nos amenaza
Còn eſte Pueblo atrevido.
Vn Guarda. Yà llega Don Stanope.
Otr. Mug. Cierren puertas, y poſtigos;
apriſſa, que nos ſaquean.

Por vna parte ſe repreſentò la conſuſion de cerrar todas las Puertas, y Tiendas; y por la otra parte de la Fuente de la Villa, paſsò, haziendo ſu glorioſa entrada el ſuſodicho Don Stanope; que con mageſtuoſo ſemblante, y Altipotente ſerenidad ſubiò al Ayuntamiento, y tomando el debido lugar, y poſtura à ſu Altipotencia, prorrumpiò en la ſiguiente Oracion:

Stanop. Iluſtres Vaſſallos mios.
Corte honrada de Madrid,
Nobles, Sabios, y Advertidos
Regidores: Yà la fama
De vn Uſar, os avrà dicho,
Yà os avrà dicho eſſa gente;
Yà os diràn eſtos Edictos:

Y al dezir eſto, ſacò tres Papelotes, Proclamaciones, ò Vandos, que ſe fixaron luego en los Parajes publicos; aunque con la deſgracia del que al dia ſiguiente amanecieron borrados con tinta de agua và.

Que ſoy Plenipotenciario,
General Teniente invicto
De las Britanicas Armas,
Y de Carlos tres, Miniſtro:
Don Diego Stanope en fin,
Honrado hijo de vezino,
Como quieren muchos bobos;
Segun mi fee de bautiſmo.
Eſto baſta, para creer,
Que he venido à redimiros
De lò que eſtais padeciendo
Diez años, ò bien diez ſiglos,
Con el Yugo intolerable
De vueſtro Amado Filipo:
Yà en fin, èl huyò de Eſpaña;
(Dios le aya dado buen ſiglo
Que à fee, era buen Cavallero;
Aunque fuè nueſtro enemigo)
Yà en fin ſois libres; ahora
Bien podreis agradecidos
Cantar vueſtra libertad,

Y à los ſupremos auxilios
Que os traygo, reconocer
El inmenſo beneficio
De tan noble redencion;
Y en ſeñas de lo que os digo;
Embiadme deſde mañana
(No por deuda, por cariño)
Mil y quinientas raciones
De Pan, y à lo reſpectivo
La Cebada que pidiere
Mi Provehedor à ſu arbitrio:
Vn Reg. Señor, la Villa agradece
favores tan exquiſitos
(que no pudo eſperar menos
De vn buen hijo de vezino)
pero en quanto à las raciones,
ay vn corto reparillo.
Stanop. Qual puede ſer?
Reg. Que en Madrid
ni ay oy, ni puede aver trigo.
Stanop. Quien lo impedirà?
Reg. Las Tropas
Que tiene Felipe Quinto
en el Puerto.
Stanop. Diſparate!
pues à què ſomos venidos?
lo que es no entender de guerra!
Reg. Bien: pues abraſſe el camino.
comeràn lo que trageren.
Stanop. Se abrirà, que no ay Chorlitos
como el Marquès de las Minas.

Al oìr eſto, levantò la cabeça vn Sargentillo Portuguès que venia en la comitiva, y con finchada voz dixo al Señor Stanope.

Portug. Eſſo naom pour Jeſu Chriſto,
que, ò grande Marquès das Minas,
naom fizo tantos delirios,
nem dexava atras ò rabo
do carneiro, que eſta vivo.

Stanop. Calle el Patife hablador,
Judiguelo pueſto en limpio.
Portug. Callo, mas voacè verà,
que à donde os Portugueſiños
naom puderon ficar bolos,
naom ficarà el Ingleſiño.
Stanop. Aora bien ſeñores, yà
eſte negocio es concluido,
yà la obediencia eſtà dada;
Pan, y Cebada, y Amigos:

Levantaronſe todos para el acompañamiento, y caſi en la vltima ceremonia, bolviò la cara Stanope, diziendo como al deſcuydo:

Stanop. Aſsi, que ſe me olvidava!
cierto, que he he deſconocido
al Venerable Congreſſo,
por el trage en que le he viſto:
Trage Francès en la Villa?
Es poſsible, que aun veſtigios
no han quedado, de la gloria
del Eſpañol Golilliſmo?
Què ſe hizieron las Golillas?
Reg. Señor, los trages, y eſtilos
ſuele alterarlos el tiempo.
Stanop. Pues no, no, ſeñores mios;
las Golillas ſon vn cierto
predicamento exquiſito
que en infuſion Senatoria
encartonan deſatinos.
Reg. Señor. *Otro.* Señor.
Stanop. Ea, baſta,
Golilla Obediencia, y Trigo.

Feneciòſe la viſita con vna tramoya, en que dentro de ſu miſmo coche paſsò à medio buelo el Señor Stanope à la Caſa de la Florida, donde ſe alojò con ſu deſtacamento de Miſsioneros Ingleſes, que por quenta de nueſtra futura redencion, ſe hizieron contri-

buir cada dia, las mil y quinientas raciones de Pan, y Cebada del antedicho pedimento. Pero antes de tomar el coche el señor Stanope, apareciò vn Sopon Manteista, que venia de Alcalà, huyendo de las Tropas, y levantando el grito, entre tono de responso, y musica de vitorear Cathedras, cantò los siguientes Esdruxulos:

Estud. Señor Excelentissimo,
Gran General Britanico,
que à miseros Catholicos
insultas con tus Satyros.
Para que son versiculos
de tu afectado preambulo,
si pàran los Sinonomos
en estafar el Pabulo?
En la obediencia rigida
deste Pueblo perlatico,
para què mezclas Tropicos
del Golillismo Antartico?
Si has de llevar horrisono
Pan, y Cebada, rapido,
pidelo, tomalo, robalo, mascalo,
y dexanos, Parvulos, Zanganos,
Languidos.

Celebraronse los Esdruxulos del Estudiante con repetidos vitores de los Aguadores de la Villa: Y acabada esta primera Scena, se representaron otras diferentes en las lontananzas de las mansiones de Alcalà, y de la Quinta, donde estuvo la Corte muchos dias, como en vna suspension de Teatro obscuro, y lleno de tupidas nubes, que embarazaban el conocimiento de el terreno que pisaron, y del camino que avian de tomar. En este intermedio se divisaban à proporcionada distancia diferentes figurillas andantes, vnas de Gorra, otras de Bonete, otras de Cogulla, alguna de Mitra, y qual que vna de sombrero, que iban besando à todo besar manos, y todo desde el primer Heroe de la farsa, hasta el vltimo Vivandero de la Armada: Y aun se observò por el telescopio de los leales, que todos hablaban, y obravan como en sueños, pidiendo, y esperando vnas fantasias de dormidos. Acabada esta ceremoniosa imaginaria Tramoya, se corrieron los Bastidores de la entrada en Madrid, de vn Principe encubierto, para cuyo triunfal aparato se descolgaron las calles, que por verse en cueros, se cerraron de verguença las ventanas: Mandòse, sopena de quedar ciegos, que todos creyessen que entrava de secreto este Principe; no como Rey, sino como General, y esta fuè la vnica verdad que se oyò en todo este tiempo, con que le vieron pocos, y no le conociò alguno. Estava regada toda la Carrera de San Geronimo, desde el Retiro hasta Palacio con catorze cubos y medio de agua, que por huir della, torcieron el acompañamiento los Granaderos Alemanes; y empeçandose à esparcir muy tarde vna voz incierta desta misteriosa entrada, fuè goteando à pausas el curioso auditorio de algunos mantos perdurios, y mantillas busconas, que venian diziendo:

Mug. 1. Amigas esto es hecho,
Carlos tercero viene, hecho, y derecho
à ser Rey de Castilla,
esta mañana almorzarà en la Villa,
y luego muy de espacio
tomarà possessiò del Real Palacio.

Mug. 2. Almorzarà? què dizes?
1. Si querida,
yo he visto la pecunia distribuida,
y vnos platos en prosa, otros en verso;
por mi amo el Regidor corre el almuerço,
y en la pagina tal, deste Calvario
entra mas, de Stanope el Secretatio;
pero pica en historia,
dexemoslo à la buelta de Vitoria.
3. Buena està la Carrera,
4. Oy se ha estrenado toda regadera.

Salieron à toda prissa muchos hombres diziendo:

Hõbs. Su Magestad no và por està calle
Mugs. Pues què? su Magestad es Passacalle?
Hombs. Por la de Atocha và.
Mug. 1. Vèn Doña Luisa.
2. Amigas apretar.
Todas. Vamos aprissa.

Aunque partiò corriendo està gente àzia la Calle de Atocha; quando llegaron à la Plazuela de Anton Martin, avia yà passado la comitiva de la entrada, como en Tramoya muda de reverberacion de espejo; pero despues se supo por las Gazetas de Olanda, que todo el aparato se componia de algunos pocos Granaderos, y otros tantos cavallos mas que Cavalleros: Tambien iban entreverados con primorosa colocacion, tres coches, y vn quarteron de otro, que tampoco fueran visibles, à no ser por el bullicioso humor de los cocheros, que hazian oficios de Araldos, ò Reyes de Armas, pregonando la aclamacion de *Viva la gran Casa de Austria*, y ellos mismos, como en eco de repeticion, con

el chasquido de los latigos, se respondian, *Viva, viva*; pero como toda la funcion se hazia en secreto, solo soltaron la mala palabra algunos habladores de contacto, y vnos pocos chilloncillos del Parce mihi, que alquilados à real de plata por cada *viva*, los hizieron entonar vn Aleluya con presagios de Requiem. Assi en militar silencio fueron passando, cada vno en pos de cada vno, sin que nadie conociesse à nadie, ni se acertasse à distinguir quien era el *Otro* de esta entrada. Llegò el acompañamiento processional, hasta la Puerta de Guadalaxara, y alli suspendiò el passo à la andante Cavalleria, la repentina vision de vna magica Ninfa, que en el mismo trage, y tono del Jardin de Falerina, cantò desta manera:

Ninfa. O Joven, cuyo aliento,
naciò à mas alto fin,
que à caudillo de hereges,
y à ser de Catalanes Paladin.
Adonde vàs ossado,
pisando este confin,
que nunca es menos tuyo,
que quando entras en èl como Adalid?
Tu destino te engaña,
si piensas que el Pais
conserva en Manzanares,
la antigua sympatia con el Rhin.
Cessaron los motivos
de aquella vnion civil:
yà nuestras aguas, solo
fecundan, floreciente Flor de Lis.
Tus Aguilas Augustas,
con buelo mas feliz,
busquen el Sòlio, donde
se baña en negro mar, luna Turquì.

Ay

Ay misero de ti,
que à tus Armas espera
vn tragico fin,
cesse, cesse el encanto;
que mas que à Reynar te ha traìdo
à huìr,
ay misero de ti, ay infeliz!

Con estos vltimos ecos desparecìò la Ninfa en buelo rapido; y toda la comitiva, assombrada, y confussa con las melancolicas verdades del presagio, no pudo passar mas adelante, y doblando la marcha sobre la derecha àzia la Calle Mayor, saliendo por la Puerta de Alcalà, se restituyò con passo mas acelerado à la Quinta. Pocos dias despues, pasṡò la Armada, y Corte al acampamento del Pardo, en cuya prespectiva se corrieron los primeros Bastidores de la Covachuela del expectable Secretario Perlas, dando campesina audiencia à todo genero de animales. Veìanse en genuflexion de adoratorio, muchos Ministros, aunque embalsamados, hediondos; muchos Militares de sopa en tabla, y espada en cinta, y vn numeroso enxambre de mercenrrias Señorias, que andavan zanganeando entre el musculo de los Don Fulanos de la legua. Todos, en fè de la prometida redencion se predestinaban à vna mental bienaventurança, y proponian anticipados servicios en el deseo, intempestivos arbitrios sin dinero, y congruencia vniversal en sus pretensiones; pero como era tanta la Bataòla, y confusion solo pudieron percibirse las demandas, y respuestas del Sabio desdeñoso Perlas con los Personages siguientes:

Perlas. Ministros infernales;
Fariseos, en funda de orinales;
q̃ me quereis cõ tãta impertinẽcia?
Minist. 1. Vsiria me escuche,
Perl. No ay paciencia
para tanto mendigo Ministrillo;
Minist. 2. Que esto escuchemos?
3. Rebentar, ù oyllo.
Perl. Hasta aora Felipe ha negociado
mejor q̃ Carlos, pues ha descartado
tanta descamisada inutil gente:
q̃ me quereis audàz turba insolẽte?
Minist. 1. Prepotente señor.
Perlas. Yà no os he dicho,
que parece ridiculo capricho,
mientras su Magestad està en Campaña,
crear nuevos Consejos en España?
1. El Consejo Real es necessario.
2. Siempre ha sido la Camara Suprema
el deposito fiel de la Diadema.
Perl. La camara sois vos, estrafalario:
3. Pues de Indias el Consejo, (jo;
jũtarà el mar del Sur al mar Bermejo,
y en arbitrios de Flotas, y Galeones,
para la Armada, aprõtarà millones.
Perl. De Quimicos sin duda es este Coro,
rotos, y locos, nos prometen oro.
4. El Consejo de Ordenes Sagrado,
es, en esta creacion privilegiado,
pues su Instituto militar, se amaña
à ser Cõsejo aqui, tienda en Cãpaña.
5. Ninguno mas preciso que el de Hazienda. (tienda
porque este, aun en Madrid tiene yà
en Tabaco, Millones, y Salinas,
y del Sacro pillage en ricas minas;
Perl. Pues vaya con mil diablos,
juntaos en Consejos, ò en establos,
pero no erreis la quenta;
que es por aora, al quitar, y mas sin renta.

Los Ministros de rodillas.

Todos. Aqui teneis, ò Perlas tremebundo, (do.
los Tribunales de vno, y otro mun-
Perl. Bien està, levãtaos; ò majaderos!
glorioso Rey con tales Consejeros!
Vn Pretend. Señor Perlas, suplico à Vusiria.
Perl. Què pretendeis?
Pret. Señor, Contaduria.
Perl. Y Vos? *Otro.* Secretaria.
Perl. Tendreos presente;
ea despejad, que falta mucha gente:
oy ha sido creacion de Cõsiliarios,
en otra Audiencia haremos Secretarios.
Quien viene allà?
Vn Marq. El Marquès de S. Cipriano.
Pido à su Magestad q̃ me haga Grãde.
Perl. O mi Marquès, no bastarà mediano? (de.
Marq. Solo consiste, en que Vsiria mã-
Vn Conde. Yo soy vn Conde.
Perl. Pues sea dos, hermano.
Cond. Pido llave de entrada.
Perl. Entre, y ande.
Cond. Pullas à mi altivèz?
Perl. O, Señorias!
toquenles tamboril, y chirimias:
Quien viene mas.
Milit. 1. Los inclytos Campeones,
cuyo zelo, y amor, partido asienta.
Perl. Sean muy bien venidos los Buscones.
2. En nosotros vn Reyno se presenta.
Perl. Cierto que son muy raros fantasmones.
3. Señor, nuestra fortuna turbulenta.
Perl. Tener: como no piensen en dinero,
su bendicion les dà Carlos tercero.

Vase muy grave, y desabrido.

Milit. 1. Què mal principio amigo Don Acacio?
2. Amigo D. Babèl la hemos perdido.
3. Equipages, y mesa vàn despacio.
4. La Sota pintò mal.
6. Errè el Partido.
6. Descornònos la flor el Cartapacio:
1. No ay sino es apelar al Conde Guido.
2. Ay, q̃ yà nos conocẽ los borrachos,
que ni somos Tudescos, ni Gavachos.

Fueronse todos los referidos Personages à entretener su hambre con los reniegos, y murmuraciones del nuevo govierno: Y mudose el Teatro en la desordenada prespectiva de la Puerta del Sol, en que se veìan muchas mesas de juegos de Boliche, naypes, y dados, coronadas de soldados, y vugamundos del lugar, vnos jugando, fullereando, y renegando, otros, vendiendo para jugar, los Ornamentos, y Vasos sagrados de sus execrables saqueos. En medio, pues, de este venerable, devoto auditorio, apareciò (como lo avia de vso, y costumbre) vn quidan Clerigo, acabado en *on*, de luenga, y erizada barba, y lengua de barbas de espino; la vna de color bermejo, y la otra de voz amarilla, que en mugido de despejo de toril, encornando el noble auditorio de picaros, y gorronas, bramava con petulancia los disparates siguientes:

Clerigo. Hijos, dezia, yà ha llegado
el fin de mis profecias,
yà gozais de aquel Mesias
tantos años esperado.
Yà quiso su dignacion
beatificar à Madrid:
todos conmigo dezid:
Viva nuestra redencion.
Yà no ay que hablar por figuras,
sino con lengua Alemana,
que es la doctrina christiana
de las Santas Escrituras:
los niños mas inocentes
os diràn esta verdad;
ea muchachos, empezad
à persignaros las frentes.

Vn Niño. Por la señal de la S. Cruz,
de nuestros enemigos:

Cler. Pàra: en la deprecacion,
què quieres à Dios pedir?
quien llegas tu à concebir
què enemigos nuestros son?

Niño. Padre, hablando en puridad,
yo temo à estos vigotones,
hereges, y Zabulones.

Cler. Que rara simplicidad!
no niño: los enemigos
son allà essos Bracamontes,
Vallejos, y Rodamontes,
que quitan carnes, y trigos.

Niño. Oyes Pacho? Es vn Santon
el Padre. *Otro.* Mientes rapista.

Niño. Porque?

Otro. Porque es Calvinista,
que se parece à Bullon.

Vna Gorrona. Oyes Tomasa?

Otra. Algo que.

Gorron. Pues por vida de la Pinto,
que al bolver Felipe Quinto,
digo, què vñas? *Otra.* Por mi fè,
que la pague el monigote.

Gorron. Moquete avrà como el puño.

Otra. Pues yo, del primer aruño
le he de arrancar vn vigote.

Estos, y otros muchos disparates, y variedades, que fructificaban los Sermones del Clerigo tal, no podian detener mucho rato al hambriento auditorio, que corria à la tragica Scena de la Plaza Mayor, donde en vez de musica, y clarines, solo se oìan lamentos, y clamores, palos, y cuchilladas por la miserable carestia del Pan, que consumido por las Tropas el de la Villa, y embarazado por sus robos el que podia venir de à fuera, se reduxo este oprimido Pueblo à tan extrema agonia, que costò tantas vidas la hambre, como la diligencia de remediarla, sin que huviesse recurso à otros alimentos, porque se dispuso que faltassen todos: Y manteniendose el Teatro en este estado, hasta el fin de la jornada, alternaron siempre por diferentes partes, dos coros de musica, vno de infelizes moribundos, que al dolororoso compàs de los suspiros, cantaban.

Music. Piedad divinos Cielos!
mirad, q̃ espira este infelize Pueblo.

En barbaro contrario tono alternava la ruda armonìa del otro coro de los Cyclopes, al compàs de los martillos de su impiedad:

Furias, rigor, y saña,
acabad, con Madrid, y con España.

Durando siempre los ecos desta musica, se descubriò la gran prespectiva de la Carcel de Corte; y en el Foro interior se viò el inexorable Tribunal de Radamanto, y en vnos bancos de tramoya, vnos como Alcaldes de Corte, con su torvo, languido, y cecijunto Presidente, todos aforrados en Garnachas superficiales en lugar de camisas. Coronava los bastidores, numerosa caterva de Picaros, bañados en la infusion de Alguaziles, y Escrivanos postizos, creituras del Papiniano Presidente: Y estando el Auditorio en temerosa expectacion, se oyò vna voz, sin nombre, que solo por lo que borboteva, pudo conocerse, que era de vn quidan Fiscalillo de figura diminutiva, que en otro siglo, fuè Abogado Chisgaravis, graduado en leyes de su desverguença, y confirmado à coces, y bofetadas en los Patios de Palacio. Este, pues, Licenciado Periquillo de Urdemalas, en tono de granizo disparado, prorrumpio en las siguientes maldades con lengua Fiscal.

Fiscal. Yo, el menor Fiscal de todos
los que juega este alxedrèz,
Ministro de sepan quantos
del mas prepotente Rey;
parezco ante vuestra Alteza,
Paternidad, ò Merced,
y digo, que se execute
todo quanto pedirè.

Presid. Que docto Jurisconsulto!
que elegancia tan fiel!
prosiga Vuesseñoria.

Toda la Sala. Victor, victor.

Fisc. Digo, pues,
que desde la hora, y momento,
que Carlos por justa ley,
ha pisado de Castilla
el misero terraplen,
es dueño su Magestad
por la ley *siquis ad quem*
de toda hazienda, honra, y vida,
que huviere en la redondèz,
argumento *toties, quoties*
de las mulas de alquiler.

Presid. Rara plenitud de sciencia!

Fisc. Esto supuesto, y tambien,
que sus leales Ministros,
hemos menester comer,
lege *de pane rapiendo,*
Digestis *de hàz, y de embès:*
Pido instantissimamente,
que amplia facultad se dè
à esta envarada Garulla
de morcilla, y moscatèl,
para que à todo viviente,
desde el baul, à el tonel,
le arranquen, quanto encontraren,
que tenga visos de argèn:
Quantas casas de traydores
fuera de Madrid se vèn,
entreguense al sacomisso:
ni aun el sagrado Ciprès
de los sepulcros se exima
siquiera por la hediondèz,
que las calaveras, no han
el dinero menester.
Las Tropas, y los Alcaldes
sean ançuelos de esta red;
pesquèmos à rio rebuelto;
y en tan confuso Babèl,
traydor sea todo hombre rico,
reo, todo Mercader,
confisquese à todo Duque,
pues todo Grande es Francès:
Salgan Curas, salgan Frayles,
salgan Clerigos tambien,
pues no place su doctrina
al Parlamento Escocès:
Implorese para todo,

militar auxilio dè
el buen Luyando Manrique
de Lara,y que sè yo què.
Por lo demàs que à la Villa
tañe, ſoy de parecer,
que libertad de conciencia
y auxilio, la Sala dè
al vejete Palomares
Corregidor de Entremes;
Mas hetelo por do viene *Cant.*
mi Juan redondo,
con ſu barba canilla,
la potra al ombro.

Baylando cantava eſta coplilla el ſeñor Fiſcal, ſin perjuyzio de la Senatoria gravedad del congreſſo, à tiempo, que ſe veìa paſſar por la Plazuela de Santa Cruz al ſuſodicho ſeñor Corregidor, en vn coche de ayer, procurando informarſe de el dinero de oy: Iba repartiendo entre todos, la hambre que èl avia tenido, y à dos onças por cabeça de vezino, ſobrò la mitad para repueſto de el Poſito, adonde ſe encaminò ſu ſeñoria para las diſpoſiciones pecuniarias del futuro viaje, en tanto que la zeloſa aplicacion de la Sala, acabò ſu juriſprudente acuerdo, à guiſa de la Fiſcal demanda:

Preſid. Baſta, baſta, ſeo Perico,
que todo ſe ha hecho muy bien.
Fiſc. Decreteſe el pedimento.
Preſid. Vaya con gran madurèz.
Toda la Sala. Como lo pide el Fiſcal;
que es juſticia.
Fiſc. Yà ſe vè.
Vn Alcald. Pues vamos à executarlo:
Otro. Ricos ſomos de eſta vez.

Los Alguaciles cantando.

Viva Carlos Tercero,
viva, y comamos,
mientras eſta tramoya
ſe lleva el diablo.

Preſid. Amigos, viva, y reviva;
fuera Tarima, y Doſel,
y à la futura pecunia,
bayle la ſala tambien.
Canta. Andar, andar, andete
donde và la Garnacha, vaya el bonete.

El Preſidente, y toda la Sala arrojaron Garnachas, y gorras, baylando, y cantando cou lazos ſin buelta las ſiguientes coplas:

Zurra el Alcalde,
que preſo tenemos al buen Yturralde;
Corra la dança,
que yà Mendizabal ſe raſca la pàça;
apara el ſombrero,
ha! perros Gavachos! venga el dinero.

Con eſta mogiganguera repeticion de muſica, y bayle, deſpareciò la tramoya de la Sala, à tiempo que por quatro diferentes partes aſuſtò à todos los muertos oyentes la vinòſa reſpiracion de otros tantos Pregoneros, que en compendioſa repeticion de los antecedentes Vandos, bolvieron à chillar en ſanguinolento ronquido, las ſiguientes veinte y tres penas de vida.

Preg. 1. Don Quincozes Hurtado de Mendoza.
2. Don Palomares, Alarcon Marquès.
3. Don Coronel, Governador Manrique.
4. Cada qual, è inſolidum los tres,
vſando de aquel alto poderio,
en fraſſe diagonal, ſuprema ley?
mandan, contramandan,
mandan, atended.

1. Mandan, que todo hombre
olvide el comer,
porque la hambre, ſolo
vna aprehenſion es.
2. Mandan, que ſe diga,
viva el Rey novèl,
y haſta la memoria
muera de el que fuè.
3. Mandan, que las armas
vayan à Almacen,
para armar, la dura
tyranìa infiel.

Todos. Pena de la vida
vna y veinte y tres.

1. Mandan, los cavallos
preſentar, tambien,
aves, y potajes,
puercos por ſu pie.
2. Mandan, que Hoſpitales,
nadie vaya à vèr,
ni à los Campanarios
puedan aſcender.
3. Mandan, que las Puertas,
como en peſte cruèl,
à todo ſaliente
prohibidas eſtèn.
4. Mandan, que ninguno
pueda oìr, ni vèr,
sò la excomunion
de vn Buleto Inglès.

Todos. Eſtos, y otros Vandos
ò canalla, ſoèz,
aveis de obſervar,
ſin ſaber porquè:
Pena de la vida,
vna y veinte y tres.

1. Demàs de el acuerdo

de eſta trinca fiel,
(con ſu permiſsion)
manda el Rey tambien.
2. Salgan de ſagrado
por pareja ley,
Damas, y dineros,
que en conſerva eſtèn.
3. Manda ſu piedad,
que partan deſpues,
toda Plata al Campo;
toda Dama, à Argèl.
4. La Plata, ſus dueños
buſquenla en Darièn,
y en Toledo buſquen
todos la muger.

Todos. Eſta es la juſticia,
que ſe manda hazer.

A los vltimos acentos de el Pregon, ſe mudò el Teatro en vna mal ordenada perſpectiva de tiendas de Campaña, que ocupavan la poſtrera manſion de Villaverde, y en vna de las mas principales, aparecieron en forma de Conſejo de Guerra, las Perſonas, que hablaron en el tenor ſiguiente:

Perl. Su Mageſtad (Dios le guarde)
deſea, que Vuexcelencias,
determinen lo que guſtan
ſobre ſu eſtada, ò ſu buelta.
Staremb. Yo ſeñor Perlas, no sè
lo que en el caſo reſuelva,
diga el ſeñor Stanope,
què fruto ſus diligencias
han producido, por ſi
nueſtro partido ſe aumenta.
Stanop. Yà mi politica ſabia
en mil eſcollos tropieza.
Perl. Eſſo tenemos ahora?
Pues no dezia Vuecencia,

vamos à Madrid por todo,
y eſtà acabada la guerra?
Stanop. Pues quien avia de creer,
que vna canalla indefenſa,
avia de mantenerſe
con obſtinacion tan necia
en la fè de ſu adorado
Filipo, que tanto eſperan?
Mas eſto, aun no me embaraçà
tanto (porque la violencia
alfin rendirà eſta gente)
como las fatales pruebas,
que Don Franciſco Ronquillo,
todo minado lo dexa.
Perl. Pues eſſe, es mas de vn vaſſallo,
que ſu Partido fomenta
con invariable teſon;
pero eſtà de aqui mil leguas?
Stanop. No eſtà, ſino es en Madrid,
ſegun obran ſus cautelas:
Todos reſpiran por èl;
vnos de ſu zelo tiemblan,
à otros alientan ſus cartas
con las cercanas promeſſas;
èl corta todo el comercio,
èl todo eſte Pueblo inquieta,
y en fin, èl ſolo.
Perl. Ay Dios mio!
quan preſto, eſſo ſe remedia:
vaya el buen Guerrero, al punto,
y prendale.
Stanop. A Dios pluguiera
alexarle de el govierno,
que otra fuera nueſtra guerra:
Yo le conozco, y sè bien,
por mas cercana experiencia,
lo que Don Pedro ſu hermano
nos rebolviò à Inglaterra;
Y aſsi, no ay à que apelar
mientras Filipo le tenga
junto à si.
Perl. Y en quanto à Duques,
ſeò Stanope, que coſecha?
Stanop. Vayan cō dos mil demonios,
que yà me enfada ſu tema:
Eſſa es gente de conquiſta,
de bien à bien ſe nos cuelan:
ſino buelven à muger
los vnos, y allà ſe llevan
los otros, à las que fueron,
no ay que eſperar à que vengan:
Perl. Confiſcarles los Eſtados.
Carpenter. Pues confiſque vſtè en Vallecas,
que es haſta donde llegamos;
y aun pienſo, que es mucha tierra.
Perl. Muy bien: y que ay de Miniſtros?
Stanop. Eſſos ſon ſabios de Grecia:
como entienden de Juſticia,
no quieren la gracia nueſtra;
allà ſe eſtàn en Vitoria,
y ſe ſaldràn con la tema
de ſer hombres de provecho;
aunque la torta ſe buelva;
ſalvo ſea ſiempre el honor
de los que acà ſe nos quedan.
Perl. Digo: què ay de San Franciſco?
què ha reſpondido Mancera?
Stanop. Eſſe, es quimera de el ſiglo,
yà me canſa ſu entereza:
ni aun baſtò, averme dignado
Yo, yo de entrar en la Igleſia,
ni la grande honra de verle
mi Perſoniſsima meſma;
muy duro, y muy ponderado
reſponde dos mil quimeras;
ni aun nombra, como Reynante
à Carlos; y ſin verguença,
dize, que vna Ley, y vn Rey
ha de llevar à la Hueſſa;

con-

conviene hecharle del mundo?
Staremb. Vive Dios que manifieſtan
(aunque ſea contra noſotros)
eſtos hombres ſu nobleza.
Perl. Bueno es ſeñor Mariſcal
andarnos ahora en floretas
alabando los traydores.
Toda la primera esfera,
todos los Sabios Miniſtros
por Felipe, à Carlos dexan.
Staremb. Eſſa es deſgracia de Carlos,
que Felipe, leales tenga.
Perl. A imitacion de los Grandes
ſigue la demàs nobleza;
y con vno, y otro exemplo
todos los Pueblos ſe alientan.
Staremb. Vaya, y deles cien patadas
de vno en vno ſeñor Perlas.
Perl. Eſſo no me toca à mi.
Staremb. Pues cuenteſelo à ſu abuela:
què quiere, que les hagamos,
ſino baſta la violencia,
para que buelvan caſaca,
y leales, quemarſe dexan?
Perl. Yà, tanta lealtad me ofende
en boca de Vuexcelencia:
luego en Cataluña, ſomos
traydores, ſegun la quenta?
Staremb. Yo, à nadie condeno, ſolo
alabo, lo que Yo hiziera;
mas vamos à lo que importa.
Stanop. Lo que importa es, que la guerra
mantengamos en Caſtilla
à toda coſta, que mientras,
el beneficio de el tiempo,
podrà ſer, que abra la puerta
à alguna negociacion,
Staremb. Monſeñor, eſſa es quimera:
no ay negociacion que valga
en las Caſtillas, que tercas
han hecho ſangriento empeño
de mantener la Diadema
en Felipe: claramente
eſte deſengaño prueban
Cimbrios, Lombardos, y Godos,
Grandes, Pueblos, y Nobleza.
Todos, por mas alto influxo
de nueſtras Armas deteſtan,
ni ay hombres de diſtincion
que à nueſtro partido vengan;
quatro inutiles camueſos,
deſechos de la otra ceſta,
ſolo à remediar ſu hambre
vienen à nueſtras Vanderas.
No ſobre eſtos preſupueſtos,
podemos hazer la guerra
en Caſtilla, ſin tener
Puertos, Plazas, Fortalezas,
con que dominar el Pais,
y conducir, aſsiſtencias:
los ſocorros ſon diſtantes,
cerradas todas las puertas.
Los Caſtellanos, armados,
y enemigos, en defenſa
de el Rey, que vna vez Juraron:
No dudo, que indigna ſea
la retirada; y que à vn tiempo
abandonamos la empreſſa,
y ſe pierde toda la
reputacion de la guerra;
y eſta accion, harà variar
de el Norte todo el ſiſtema;
Por otra parte, impoſsible
es aqui la ſubſiſtencia
ſin viveres, y comercio,
dando lugar à que venga
el Gran Vandoma, y al trance

de

de vna batalla ſangrienta
acabe con eſtas tropas,
que tanto à la Aliança cueſtan.
Yo en tantas dificultades,
no sè, que termino tenga
eſta accion.

Perl. O altos Aliados!
par diez, que la hizimos buena!

Carpent. Monſiures lo mas ſeguro
es lo mejor; no ay problema
donde la neceſsidad
dà ley à las contingencias.
Vna bella retirada,
aunque vergonçoſa ſea
à tuta la vita, honora:
toca à retirar Trompeta.

Stanop. De contraria opinion ſoy,
ſegun la orden de mi Reyna,
que à todo trance me manda,
que en Caſtilla me mantenga.
Su Mageſtad Anglicana
ha dado mil providencias
à eſte fin.

Perl. En todo eſtamos,
para honor de las Gazetas:
Ducientos y ocho Navios
contàmos ſobre Valencia
para el primer novilunio,
y hemos de hazer que los crean,
como el gran comboy de marras:
diez mil Eſguizaros entran,
con doze mil Palatinos
por la Vera de Plaſencia;
mas treinta mil Portugueſes.

Atalaya. Señor, que no ay en mi tierra,
aun con mugeres, y niños,
eſſos treinta mil de ſiembra.

Perl. Calle ſeñor Atalaya,
que dos ceros mas en quenta;
abultan nueſtro conſuelo:
Figurèmos, pues, que llegan
otros ſeis mil Eſcoceſes
en otra Armada Olandeſa
à las Coſtas de Galicia,
que yà conmovidas quedan;
y que à vn tiempo el gran Nebot
mi Catalàn Concolega
ſe empoſſeſſa de Tortoſa,
que apueſto, que à eſta hora es
nueſtra:
ſobre preſupueſtos tales,
quien en retirarſe pienſa?

Stanop. Aunque todos ſe retiren,
Yo ſolo he de hazer la guerra.

Atalay. No vè, que es temeridad
ſeñor Inglès, eſſa tema?

Stanop. Yo à Cataluña, no buelvo,
ò tèma, ò capricho ſea.

Atalay. Pues de muerto, ò priſionero;
no eſcaparà ſu Excelencia.

Vozes dentro. Correo, correo. *Sale.*

Perl. Venga el pliego.

Staremb. Veamos que dize, ſeò Perlas.

Perl. De Toledo es, dize aſsi:

Lee. Ahora acaban de llegar nueſtros Batidores con la noticia, de que el Duque de Vandoma ha deſcampado de Caſa-Tejada con diez y ſeis mil Infantes, ocho mil cavallos, y quarenta y dos Piezas de Artilleria, con animo de alcançar eſſe Exercito à largas marchas: Grueſſas Partidas de ſu cavalleria, han cortado yà, la comunicacion de eſta Plaza; Vuexcelencias tomen luego la reſolucion mas conveniente, y à mi me dèn las ordenes mas oportunas, &c.

Perl.

Perl. Pardiez, que nos ſale guera
la conquiſta: ò Cataluña!
que allà os bolvemos la guerra!

Stanop. Señores, lleveme el diablo,
ſi creo que Vandoma venga:
que Exercito, ò que demonio
pueden, en ſemana y media
aver juntado? Es delirio,
deſpues de vna rota entera
creer, que tienen Armada;
y aunque en el numero, ſea
cierta, podrà en calidad
igualarſe con la nueſtra?

Staremb. No importa, que en todo caſo
vna gran ventaja llevan.

Stanop. Qual es?

Staremb. Eſtàr en Caſtilla,
donde en qualquier contingencia
tenèmos contra noſotros,
Hombres, Pajaros, y Piedras;
y pues à Madrid venimos
contra militares reglas,
vna retirada enmiende,
lo que vna batalla hierra.

Carpent. Aſsi es, y la retirada
no es diſputable.

Stanop. Paciencia.

Atalaya. Pues à retirar, ſeñores.

Staremb. En concluſion ſeñor Perlas,
diga vſtè à ſu Mageſtad,
que à Cataluña ſe buelva.

Perl. Y en fin no ay remedio?

Todos. No.

Perl. Pues cagòme en Vuexcelencias.
Vaſe.

Atal. Pueſto que huir reſolvemos,
parto luego en diligencia
à ſacar mi Guarnicion
de Toledo.

Carpenter. Vuexcelencia,
antes de evacuar la Plaza,
en cenizas la convierta.

Atal. Si harè, que ſi de otro dueño
ha de ſer, ſealo en paveſas;
mas lo mejor ſe olvidava:
y las ſeñoras, que encierra
aquel recinto, ſeràn
quemadas, ò priſioneras?

Staremb. Señor Conde de Atalaya,
eſcuſada duda es eſſa;
yà el primer yerro ſe hizo,
no fuè mia accion tan fea,
aunque à mi, me reconvino
Vandoma en amarga quexa.
Siempre, à mugeres tan altas
(mugeres baſtava) eſſentas,
reſpetò la hidalga juſta
politica de la guerra,
que de afectados pretextos
ſe viſte mal la violencia:
ſea, pues, ſu libertad,
en vez de diſculpa enmienda;
que el cautivo es nueſtro honor,
quando ellas ſon priſioneras.

Fueronſe los referidos Generales, à diſtribuir las ordenes neceſſarias para la retirada; pero la confuſſa perturbacion de los ſemblantes, conmoviò el animo de aquellas infelizes gentes, que embobadas en las fantaſticas apariencias de la Comedia, nunca penſaron menos en el fin de los enredos, y de la Jornada. Los engañados Miniſtros, que andavan cruzando el ayre en diferentes tramoyas, falſcando los alambres que ſoſtenia ſu voluntaria imagi-

ginacion; cayeron descostillados en el duro suelo de el desengaño; y entre el dolor de la cayda, y el miedo de el abandono, apenas pudieron articular las siguientes palabras:

Minist. 1. Notable Garbullo, amigos!
2. Ellos se vàn, y nos dejan.
3. Como es possible que falten
à tan heroycas promesas?
4. Huir el seor Mariscal?
No lo creerè, aunque lo veas:
Mas què es esto?
5. Aquesto es irse,
y aì las llaves os quedan.
1. Entiende Vuesseñoria
el son de la botassela?
2. Por si entiendo, ò no de sones;
mire como anda la fiesta.

Empeçòse à oìr el toque de la marcha Alemana, que fuè avivandose mas, segun se representaban los siguientes versos; y desde aqui fueron saliendo incessantemente, y cruzando el teatro, gran numero de figuras de toda vision, como Condes, Zapateros, Marqueses, Sastres, Mauleros, y otras savandijas no conocidas en el mundo de antaño, vnos en camissa, y con golilla, otros con botas, espada, y daga, otros con casaca, corbata, y garnacha enfaldada, que servia de mochila, y todos en andadura, y trage de sueño de el Bosco, iban diziendo:

Homb. 1. Sigamos todos la marcha.
Otro. Jesus, como se despuebla
Madrid!
Otro. Rara confusion!
Ministros. Vagate Dios por novela!
Y què ha de ser de nosotros?
Vn Conde. Señores, què hazen, què
piensan?
Zapat. El que pudiere, se libre.
Vn Marq. Huyamos; Troya se quema.
Vn Aguaz. El gato escaldado escape.
Minist. 1. Què haremos nosotros?
2. Buena
flema gastamos seguir
el destino de la estrella.
1. Y me dara esse destino
con que coma, y en que duerma?
El Conde. Señor Garnacha, en tal caso,
fiar de la providencia.
2. Pues, si ha de ser vamos presto
à buscar mula, ò litera.
3. En esso, ay poco que hazer,
todo coche, y mula es nuestra;
no quede sin registrar
Cavalleriza, ò cochera,
y pues se quedan los Sabios,
vengan siquiera las Bestias.
Todos. Aprovechemos los cascos
de esta olla, que se quiebra.

Con esta resolucion partieron los referidos personajes à la arrebatiña de quantos coches, y mulas pudieron encontrar, y ellas, y sus conciençudos llevadores desparecieron para siempre jamàs de este teatro: y al mismo tiempo que retumbavan por el camino de Villaverde los tymbales de la marcha de los fugitivos Conquistadores, se alternava en Madrid el festivo estruendo de Campanas, Panderos, y aclamaciones, en que prorrumpiò el Pueblo sin reflexion à politicas de la obediencia militar, ni al miedo de las vezinas Tropas enemigas, que lo estavan viendo, y oyendo. Assi, pues, en el fin de la vltima Scena, se alternavan diferentes ecos, vnos de marcha en el campo,

Tun, Turururun, Tun, Tun.

Otros de el Pueblo en Madrid.

Andad con Barrabàs,
que os lleve Bercebù.
Tun, Turururun, Tun, Tun.

Mugeres con Panderos, y Castañetas.

Chàz, chàz, chàz, chàz, chaz.
Campanas. Din, dan, dilin, din don.
Todos cantando. Viva Felipe Quinto,
viva, y Reyne sin fin,
y viva nuestra Reyna,
y el Gran Principe Luis.

Proseguia al mismo tiempo la marcha de muchos Golillas despilfarrados, que divertian su pedantesca fatiga con las siguientes consolatorias:

Golilla 1. Amigos, vivan los leales,
y toca bien de soleta.
2. Compadre, ay bota, y chorizo?
3. Para què?
4. Para la cena.
1. Compadre, el seòr Stanope
(como enfin es su Excelencia
gran protector de Golillas)
dizen, que dà cama, y mesa
à todo golilla andante.
2. Braba cucaña es la guerra!
3. Andallo! No mas Madrid.
4. No vès la noble caterva

de Infanteria Española
que arrastra, en gloriosa requa?
1. Pues no ay que pillar fastidio;
nuestras mugeres, aì quedan;
primero es la honra, amigos,
si la huviere, guardenla ellas.

Continuò siempre el ruydo de la marcha en el campo, y el festivo bullicio en Madrid, y al mismo tiempo se oìan los clamores, y llantos de muchas mugeres, que salian trompicando en segnimiento de sus hombres:

Mugr. 1. Como què mi D. Crispin,
assi te vas sin Quiteria?
Golill. Pues tu has de poder seguirme?
Mug. Y tu, con que coma dexas?
Golill. Si te dexo à ti, en ti misma,
no llevo yo tanta renta.
Mugs. cantando. Señor Gomez Arias,
duelase de mì,
que soy niña, y sola,
y nunca en tal me vi.
Golill. 1. Amigos, terrible lanze!
Mug. 1. Sea terrible, ò no lo sea,
mugeres, como nosotras,
han de seguir muy de veras
el Partido que tomaron.
Golill. 2. O Amazonas de la legua!
Mugeres. Hombres, allà vamos todas.
Los Golill. Pues vivan las Golilleras.

Assi iban prosiguiendo su viage, cada Adàn con su Doña Eva, mientras cantavan los mirones:

Bueno và mi Don Lesmes
con Doña Guinda,
bolveràn media en agua
con dos golillas.

Otros. Buen viage Reynas, buen viage.
Mugs. A Dios Madrid, que te quedas
fin gente.
Otros. Ala, ala.
Otros. Buen viage.
Panderillos cant. Que ligeritos vàn
mis cavallitos, madre,
que de dos en dos
fe los lleva el ayre.
Otros. Que buena và la dança
feñora Mari Perez,
oy el rabo entre piernas
los que ayer davan leyes.
Marcha à lo lejos. Tun, Turururun,
Tum, Tum.
Pueblo. Andad con Barrabàs,
que os lleve Bercebù.
Caftañetas. Chàz, chàz, chàz, chaz.
Campanas. Din, dan, dilin, din, don.
Todos. Viva Felipe Quinto,
viva; y Reyne fin fin,
y viva nueftra Reyna,
y el Gran Principe Luis.

Con efta alternada repeticion de confuffa marcha, y regocijada fiefta, fe diò fin à la primera Jornada de efta infigne hiftorial Comedia; y en la fegunda, que fe publicarà luego, fi efta mereciere aceptacion. Veràn en mas feftivo Teatro, los curiofos afectos, la gloriofa reprefentacion de los Triunfos de nueftro Amado Rey FELIPE QUINTO, con la general derrota de nueftros enemigos.

F I N.

En Zaragoza, con las Licencias neceffarias:

Vendefe en Madrid enfrente de las Gradas de San Phelipe el Real, en Cafa de
Fernando Monge.

Vendefe en Sevilla en Cafa de

Vendefe en Valladolid en Cafa de

V

V

V